

te que construye el mundo y está sentado a la diestra del hombre. Lo demás...lo demás es snobismo. Afán de encubrir la cobardía con fuga elegante, y de tapar al sol con un dedo". Ricardo Cortés Tamayo. Editorial de "El Popular", México, D.F., 15 de enero de 1955.

León Felipe, poeta español, dice: "Leed el *Poema Nuevo* de Alfredo Peña, y escuchad la voz más poética y más genuina de la juventud americana."

(En *El Popular*, México, D. F. Enero 15 de 1955.)

REVISTA
IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más
importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales
en la Moneda Nacional de cada país.

restauración de las formas de entendimiento humano que, con razón histórica o sin ella, erigieron a la "civis" latina en el origen de expresiones-ideas, o "ideas-fuerza, como "civilidad". El mismo concepto de "civilización", que no fué defendido por primera vez en el "Dictionnaire Universelle" de Antoine Furetière, aparecido en 1690, como "tornarse civil, amable, tratable y cortés..."? Lo recuerda Henri de Man en un reciente libro sobre "La era de las masas y el declinar de la civilización", cuyas conclusiones para la defensa de la cultura occidental parece haber adoptado con sorprendente éxito el actual Prefecto de Policía de París (M. André Dubois, designado por el memorable gabinete Mendés-France) al aplicar "la courtoisie" como regla de su conducta y la de sus veinte mil gendarmes y como consigna de educación de las multitudes. Señalaba, en efecto, la prensa universal que, con respecto al tránsito, la persuasión ha conseguido lo que no obtuvo la conminación y la multa, y a pesar de que la cantidad de los automóviles aumenta allí en proporción de doscientos por día, el número de accidentes ha disminuído en los últimos seis meses en más del treinta por ciento. Su campaña del silencio parece habérselo devuelto en buena parte a la ciudad incomparable y su desvelo por el bienestar colectivo lo ha llevado después a preocuparse por el tránsito a pie —cuyas infracciones rarísima vez fueron consideradas culpas— y la concurrencia de niños a lugares donde perturban sin provecho para ellos y más bien en su perjuicio. Esas preocupaciones pueden sugerir algo, o mucho, en esta ciudad nuestra, donde cada peatón suele sentirse el dueño de la acera, si no el señor de la calle, y ni siquiera la simpatía y la ternura que despierta la infancia evitan el desagrado que produce su estrepitosa irrupción en lugares públicos que ayer no frecuentaba, al tiempo que cabe destacar la indiferencia con que ciertos padres admiten tales actitudes, lo que ha movido a las autoridades metropolitanas a iniciar una campaña de educación de aquéllos, ampliamente exhibida con oportunos con-

QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Trascendencia de la cortesía

(Es un editorial de *La Nación* de Buenos Aires. — 24 de Abril de 1955.)

Es un proceso obvio y un gaje universal: la creciente complejidad de la convivencia promueve un cúmulo de contactos, rozamientos, choques que lesionan el halago y afectan el deber de existir. En las grandes ciudades esa acumulación de engorros llega a crear atmósferas de angustia y en parte de la nuestra la situación enervante (en el sentido castizo y la acepción criolla del vocablo) agrávase por la congestión de los centros neurálgicos de la actividad en el implacable "damero" imprevisor. Otros factores han agudizado recientemente el mal, aunque provienen de movimientos de parabién, como la incorporación de la mujer al productivo tráfago y el acceso al corazón de la metrópoli, ya para el trabajo, ya para el solaz, de virtualmente toda la superpoblación que la rodea. Era comprensible que los nuevos elementos introdujeran modalidades nuevas y es además natural que las transformaciones que agitan el fondo de la sociedad se reflejen sobre su superficie. Buenos Aires ha ganado así en dinamismo, pero, acentuado su constante afán con algo de vértigo, se ha tornado más intensa esa nerviosidad permanente, nada propicia, en sus causas y sus efectos, para el reinado de ese respeto hacia el prójimo que es primordial estímulo de la buena educación.

Recordarlas es de tal suerte una equidad. Recordarlas es de tal suerte una equilibrio entre lo que debemos hacer y podemos reclamar como canon seguro de una feliz convivencia. Pero como no sería posible, por interminable, su enunciación positiva, señalemos que no sólo las infringen quienes materialmente las atacan sino también quienes moralmente las ignoran, siendo estos últimos acaso los más temibles, por más numerosos y estar exentos del castigo condigno del desmán. Si "el derecho es un minimum de ética", la buena educación es un substrato de respeto hacia el derecho y sin ella se incurre en el retroceso o precipitase el caos. Conviene recalcarlo en una época en que hasta los adelantos de la ciencia contribuyen a desmedrar —al menos aquí— los fueros de la seriedad, como lo demuestran la locomoción incontrolada y la desorbitación radiotelefónica. Por razones bien claras, el obscuro fenómeno llega a su clímax en las urbes, al punto que hoy parece paradójico el término "urbanidad" como sinónimo de "cortesía, comedimiento, atención, buen modo", pues es en las grandes aglomeraciones humanas donde el tumulto arrasa con esas virtudes y parece predominar lo desaforado, como que tiene de primitivo, de torpe y "rústico".

Claro está que las antiguas pausadas formas de ésta son incompatibles con el trajín actual, pero sus normas no han cambiado, un poco por proceder del espíritu e interpretar una vocación de equi-

Ya que muy pocos pueden acogerse a la paz de los campos, y cuando más logran la relativa placidez de "los suburbios", sería absurdo preconizar un roussonian "retorno a la naturaleza". Lo que corresponde es bregar por la